

pre fugetos de una admiracion esteril à nuestra tibieza? Alabamos à San Agustín, porque dió una repulsa tan valiente à los deleytes, y nunca embidiamos semejante alabanza, ni hacemos cosa digna para merecerla? Sois pecadores como San Agustín; pues por qué no entráis con San Agustín en los caminos de la penitencia? Teneis un corazon embriagado con el amor à las criaturas, y encadenado con los fuertes lazos de una costumbre? Semejante temperamento tenia, pues, el corazon de San Agustín. No podeis acabar de entender como sea dable vivir siempre privados de aquellas delicias, que teneis por la cosa mas amada sobre la tierra? Ha! que no tengo yo aquí un pincel qual le necesito, para pintaros à San Agustín como èl mismo se pinta, quando meditaba hacer un divorcio eterno de todas aquellas vanidades, y deleytes, que le tenian trastornado el juicio, y robadas todas las atenciones de los sentidos? O Dios altísimo! Yo sè que vos hablasteis con aquella voz, que hace estremecer los abismos: que hicisteis una grande llamada al corazon de Agustino; pero que al fin despues de algunas resistencias, tuvisteis el gozo de verle à vuestros pies humillado, enternecido, docil, y dispuesto à recompensar con usura todos los passados delitos. Tambien sè, Señor, que desatendido mil veces, bolveis otras tantas à hacer nuevas tentativas en nuestros corazones; que teneis justificada enteramente vuestra causa; y que el no llegar à resolernos està de parte solamente de nuestra tibieza, y amor al figlo. Qué locura, pues, la nuestra, Señores! Tenemos mayor necesidad, ò tanta à lo menos como San Agustín de vengar à Dios, haciendo una conversion bien circunstanciada, y no acabamos de resolernos? No romperemos de una estas prisiones, que tienen esclavizada nuestra voluntad? Resolucion, Señores, resolucion. No diferáis una conversion, que vosotros mismos juzgais ser

ne-

necesaria. No deis largas à una penitencia, que ella sola puede libraros de una eterna confusion. Mirad, que la paciencia divina puede cansarse, la gracia no milita à vuestro sueldo; los deleytes de la vida son breves, la hora de la muerte incierta. Ha! si queridos míos: las delicias duraràn poco, y los tormentos no tendràn fin.



SERMON DE SANTO THOMAS DE VILLANUEVA.

*VENDITE QUÆ POSSIDETIS,
& date eleemosynam. Luc. 12.*



Uè novedad es esta, Valencia ilustre? Brillan resplandores tus edificios, rebozan alegría tus plazas, el gozo deja extaticos à tus naturales, no aparece otra cosa dentro, y fuera de tus muros, que estímulos para el regocijo, incentivos del gozo, y argumentos de tu alegría. Oy día diez y ocho de Setiembre no acostumbra otros años dejarte ver tan festiva. Tu eres cuerda, tu eres prudente, tu eres contenida, y à fuer de tal no hicieras esta novedad, sino obligada de alguna razon poderosa. Cuentame, pues, el motivo de tan extraordinaria celebridad. Dame parte de tus alegrías. Confiame las razones, que tienes para hacer este día tan distinguido por la pompa, por la grandeza, por la

magnificencia. Di presto, Valencia mía muy amada; por qué derrites tantos incienfos sobre las aras? por qué haces resonar el ayre en tan agradables armonias? por qué llenas el Cielo de exalaciones tan fogosas? por qué adornas tus calles, y tus Templos con tanta riqueza, y preciosidad? Dime Valencia, dime; pero no hables, que ya sè el justo motivo de tu novedad. Acuerdas la memoria de haver Alejandro VII. escrito solemnemente en el Catalogo de los Santos à tu Arzobispo Santo Thomàs de Villanueva. Renuevas en este siglo el gozo, que tuvieron tus mayores el siglo pasado, quando llegó la dichosa nueva de haver pronunciado el Pontifice Alejandro sentencia difinitiva sobre los milagros, y las virtudes del Santo Prelado desta Diocesis. Levanta, pues, ò Valencia, hasta el Cielo las voces de tu júbilo. Entona canticos, y alaba magnificamente al Señor, pues ha querido, que el zelo, las limosnas, y la vigilancia de Thomàs sobre su Pueblo, tengan en la universal Iglesia tan alto grado de estimacion, que sean adorables. No lo dudeis, pues pronunciando el Sumo Pontifice sentencia difinitiva sobre la santidad de Santo Thomàs de Villanueva, ha declarado, que èl tomó el consejo, que Jesu Christo dió à sus discipulos de desapropiarse de sus bienes: *Vendite quæ possidetis*, y cumplió tambien con el precepto de la limosna, & *date elemosynam*. Y si esto es así celebra tu dicha incomparable de poder en qualquier ocurrencia representarle à tu amorosísimo Padre tus afficciones, pues ya no es lícito dudar desde que Alejandro VII. le colocò sobre las aras, que èl es uno de los Grandes en el Reyno del Señor, pronto para oír nuestros gemidos, y poderoso para levantar nuestras miserias. Gozate mil veces con la dulce memoria de aquel día en que salió la voz del Vaticano, que declaraba à Thomàs por Santo, por amigo de Dios, por digno de nuestros cultos, y veneraciones religiosas.

Pero, Señores, si un siglo entero ha corrido ya desde que

que la santidad de Thomàs ha sido canonizada por la de Alejandro VII. cómo no han sido mas frequentes los reconocimientos de Valencia à este gran beneficio del Señor? Esta pompa magnifica, esta celebridad illustre, esta augusta fiesta, esta dichosa memoria, cómo no se ha celebrado estos años passados? Por esso mismo Señores. Porque el motivo desta solemnidad es tan poderoso; porque Valencia ha reconocido la Canonizacion de su santo Prelado como una de sus mayores dichas; porque ha creído deber dedicar à honra desta memoria una magnifica solemnidad; por esto ha esperado, que se cumpliesse un siglo. Ha querido para hacer mas señalado su reconocimiento celebrar esta memoria al fin de un siglo, para dejar advertida à la posteridad, que entre sus fiestas seculares, ò centenarias debe contar, y celebrar la de la Canonizacion de Santo Thomàs de Villanueva: Tan en su corazon tiene Valencia el mas tierno amor à su Prelado santo, y las obligaciones que le debe, que al fin de cada siglo quiere repetirle con un exceso grande de liberalidad, lo mismo que en cien menores solemnidades le ha pagado. No se contenta Valencia con que sea su Prelado Santo Thomàs honrado solamente como algunos de aquellos Heroes Santísimos, de quienes habla el Eclesiastico: *Omnes isti in generationibus gentis suæ gloriam adepti sunt*, (1) & *in diebus suis habentur in laudibus*. Que fue como si digesse: los justos que nos precedieron fueron honrados, pero lo fueron mientras durò su siglo; despues fue poco à poco entibiandose el fervor, quedando sus glorias disminuidas, ò del todo obscurecidas con el olvido. Valencia quiere, que de generacion en generacion, y de siglo en siglo se acuerden unos à otros el honor, que dió à esta filla Santo Thomàs de Villanueva, las liberalidades de su misericordia, el zelo, y la vigilancia con que cumplió las obligaciones de Padre, y de Pastor, para

L 2

que

(1) Eccles. cap. 44.

que desta manera su gloria no descaezca , y sea de cada día mayor el amor , y reconocimiento de los Valencianos à su Santísimo Prelado. Esta es la razon que tiene Valencia para celebrar de cien en cien años con tan magnifica pompa , y aparato , la dulce memoria de la Canonizacion de Santo Thomàs de Villanueva. Si Señores , que tambien Valencia , como Roma Christiana mejora las costumbres , y hace religiosas las observancias de Roma la Gentil. Hacia èsta sus juegos seculares para celebrar los años de Roma , como quieren unos , ò para agradecer à sus falsas divinidades algun señalado beneficio , como creen otros. Debian celebrarse estas fiestas , segun su institucion , al fin de cada siglo. Pero la ambicion de los Principes , y de los Ministros , que hacian fervir la solemnidad à su codicia , las adelantò tanto , que llegó vez de no haver pasado mas de quarenta y quatro años de unas à otras. Esto causò una ridicula risa en toda Italia , (1) pues no por esto dejavan de convidar como al principio , que se celebraban à los ciento y diez años de que constaba el siglo. Los que havian alcanzado à ver dos destas fiestas no podian contener la risa quando oían al Pregonero que clamaba: *Vengan todos à ver unos juegos , que ni se han visto , ni se verán otra vez por los que viven.* Para hacer pio , y religioso este uso de la Gentilidad , determinò Bonifacio VIII. suspender de cien à cien años las indulgencias , y jubileos concedidos à particulares Iglesias , y Santuarios de la Christianidad , para que este año centenar , llamado Santo , acudiesen los fieles à ganar en Roma un jubileo plenísimo , visitando el Sepulcro del Principe de los Apostoles San Pedro , y reconociendole como Padre comun , y Pastor universal del rebaño de Jesu Christo. Bastan estos apoyos para justificacion de la conduta de Valencia , celebrando con tan ruidosa alegria , y magnifico aparato esta fiesta centenaria , con-

vi-

(1) M. Flor. Clav. hist. Cl. 2.

vidando à todos à que muestren su reconocimiento à Santo Thomàs de Villanueva , por haver dado tanto esplendor à esta Silla de Valencia con sus virtudes , y à Dios por haver canonizado estas virtudes , con el infalible juicio de Alejandro Septimo. Veis aqui , Señores , toda la suma de nuestra solemnidad. Dar gracias al Señor por havernos hecho adorables las admirables virtudes de Thomàs , dar gracias à Thomàs por havernos dado tanto honor con sus virtudes. Es fuerza , que yo renueve la memoria de sus virtudes , quando se trata de agradecer al Señor el haver canonizado estas virtudes. Necesito para esto de todos los focorros de la divina gracia. Ayudadme à implorarla por medio de la Soberana Reyna de los Angeles , saludandola con la salutacion Angelica : AVE MARIA.

Vendite quæ possidetis , & date eleemosynam. LUC. 12.

VAMOS , que Santo Thomàs de Villanueva ha hecho mucho por Valencia ; pero à decir verdad , tambien Valencia ha hecho quanto ha sabido para honrar à Santo Thomàs de Villanueva. Ved aqui ya sin mas rodeos de exordios , y preambulos toda la materia de mi Oracion. Comparcen en el Tribunal de la razon dos litigantes , Santo Thomàs de Villanueva , y Valencia. Cada uno pretende , que el otro le sea deudor. Para dar sentencia serà preciso oir los alegatos. Yo prometo hacer desinteresadamente las partes de los litigantes. Expondrè quanto ha hecho Valencia à gloria de Thomàs , quanto ha obrado Thomàs à beneficio de Valencia. Ni à vosotros , ni à Thomàs tocarà sentenciar una causa en que ambos sois parte. La razon en cuyo tribunal se administra la justicia sin aceptacion , decidirà el pleyto. Estadme atentos , y no me interrumpais , sino en el caso de omitir alguna de las razones en que fundais vuestra justicia.

L 3

PAR-

PARTE PRIMERA.

PAra decir yo quanto ha hecho Thomàs à beneficio de Valencia, debiera primero representar esta Ciudad en el estado lastimoso que tenian sus costumbres quando nuestro Santo llegò aqui como Angel de paz à anunciar la salud, y hacer entrar en los caminos de la justicia à los pecadores. Conozco, Señores, vuestra piedad, y vuestro temor, y así por no obligaros à derramar lagrimas amarguissimas en un dia de tanto gozo, no quiero decir por menudo quan oprimida vivia la inocencia, quan aborrecida la santidad, quan ultrajado el Sacerdocio, quan defautorizado el santo Ministerio, quan desiertas, y mal servidas las aras; basta. (1) Valencia como Jerusalem havia llegado à un estado en que provocada la Divina ira, necesitaba para no traer sobre si el furor del Cielo, de un nuevo Jeremias, que animado de un zelo santo, no regateasse las lagrimas, haciendo con ellas su lenguaje para ablandar la dureza, y detener las corrientes de la impiedad. A excepcion de la Fè, que brillaba en su mayor pureza, todo lo demàs iba tan al traste, que como Neocesarea, Milan, y Constantinopla necesitaban para remedio de sus abusos de Obispos tan zelosos como les proveyò el Cielo, en los Gregorios, Ambrosios, y Chrysostomos, tenia necesidad Valencia de un Prelado Santo, y sabio, que hiciese frente à los desordenes, y los corrigiese. El Señor mirò con misericordia este su Pueblo, en quien no obstante tan general corrupcion de costumbres, mirabà como en la delincente Judea, muchas reliquias de la verdadera piedad, y religion. Se compadeciò su Magestad de las flaquezas de Valencia, y como Padre amorosissimo embiò (no sin milagro) un Prelado de su mano, dorado de autoridad, y de con-

(1) Vid. de S. Thom. de Villan. escrit. por el Rev. P. M. Salon. cap. 18.

consejo, para que declarasse guerra à los vicios, y promoviese la inocencia de las costumbres.

Llegò à esta Ciudad Santo Thomàs de Villanueva para gobernar esta Diocesi en qualidad de Arzobispo, y Pastor fuyo. Mas para haceros concebir desde luego una idea de los grandes bienes de que llenò à esta Ciudad tan gran Prelado, quiero que considereis primero esta semejanza. Imaginaos, que mirais por la mañana al Sol, que se levanta de su gran lecho, donde la simplicidad le ha creido descansado toda la noche. Vereis que apenas assoma sobre las amargas aguas del mar, tiende su dorado manto sobre toda la tierra. Las fieras, que favorecidas de los horrores de las tinieblas han llenado de sustos à los caminantes se retiran luego à las cortadas de los montes, y à las cabernas. Las aves, que toda la noche han pasado timidas, y silenciosas en sus nidos, salen à darle el buen dia festivas, hablándole en suaves gorgoros, y cruzando el ayre en agradables giros. Los prados muestran en su risa el regocijo. Las flores visten de gala, mostrándose tan ricas de perlas, como de rocios. Los montes como son los primeros à quienes abre los ojos con sus luces, se adelantan à todos en saludarle. Toda la tierra con la universalidad de sus criaturas vegetables, sensibles, y racionales, se llenan de gozo, y de delicia, porque ven deserradas las espantosas tinieblas, que las oprimian, y esperan con el beneficio del Sol bolver de sus desmayos, y llevar adelante la pretension de sus fecundidades, de sus medros, y de sus bellezas.

Dudo pudiera yo con otra semejanza manifestar mejor que con esta, la llegada de Santo Thomàs de Villanueva à esta Ciudad. Apenas puso el pie en ella, se dejò ver un Sol nuevo en este emisferio de Valencia. Havia llegado ya antes la fama de su santidad, y de su zelo, y por esto apenas se dejò ver, comenzaron à temer su vista los escandalos, y la relajacion. Esplendores de egemplos, y de doctrina, be-

neficencia amorosísima de sus influjos, calor de santo amor, y de caridad, fueron los dotes primeros, que admirò Valencia, en el nuevo Sol que le amanecía. Fueron delirios de la Siria dedicarle Templos al Sol, como para obligarle à que la beneficiasse. Erraron los Egipcios, y los Persas encendiendole sus fuegos, y degollando víctimas para tenerle propicio. No por esto alabo los Atlanticos, que rabiosos contra èl, le arrojan piedras, y le disparan dardos quando le ven amanecer. Al Sol nada le obliga para hacer mas, ò menos abundantes sus liberalidades. El no se determina por los votos de los hombres à hacerlos ricos con sus beneficios. Es necesario en hacer bien, y por esto no son dignas de alabanza las efusiones de su beneficencia. Santo Thomàs de Villanueva, aunque Sol, tuvo eleccion, y arbitrio en comunicar sus favores, y mirandole esta Ciudad la primera vez con tantas señas de un Sol nacido para beneficiarla, salió à recibirla llena de júbilo, y alborozo, semejante à aquel, que acostumbra los Pueblos mas Septentrionales, de quienes cuenta Solino, que las pocas veces al año que les amanece, le reciben festivos con fones de citaras, de psalterios, de viguelas. Desde que nuestro Santo obligado de la poderosa fuerza del precepto, admitió el Arzobispado, propuso proceder en la administracion de su dignidad de la manera, que el Apostol San Pablo, queria fuesse Tito su discipulo. Debe fer el Obispo, dice el Apostol, (1) un hombre adornado de la justicia, dotado de continencia, y hecho sufrido, y paciente à prueba de las mayores contradicciones. Deben verse en èl unas efusiones de su misericordia sin limite, una hospitalidad sin egemplo, una gravedad sin fausto, una afabilidad sin bageza, una entereza sin doblez. Si ha de representar la persona de un Obispo digno de su caracter, no puede prescindirse del la prudencia, la doctrina, la sobriedad, y sobre

to-

(1) Ad Tit. cap. 1.

todo una practica de costumbres tan irreprehensibles, que ni sus enemigos hallen en su trato cosa alguna de que acusarle. Thomàs conociò lo arduo que era llenar todas estas obligaciones, y aunque la considerò empresa dificultosa, no desconfió de salir con ella con los socorros de aquella gracia que se aplicò siempre à solicitar. Entendiò desde luego, que cargar sobre si el cuidado desta Iglesia, era obligarle à salir fiador por las almas desta Diocesi. Por esto apenas se sentò en esta Silla no pensò descansar en ella, sino ocuparse en poner en buen orden su Obispado, en llenar del espiritu del Sacerdocio à la juventud, en provar su vocacion, en velar sobre sus costumbres, y estudios, en animar sus talentos, y emplearlos, en informarse de los abusos, y extinguirlos, en precaver los peligros, y apartarlos, en desarraygar los escandalos, y corregirlos, en conciliar las familias divididas, y santificarlas, en restablecer la Magestad del culto, y aumentarla, en entender las penurias de sus subditos, y derramar en el seno de la pobreza sus limosnas, en restituir à las Iglesias la veneracion, al Clero la modestia, à los Seglares la disciplina. Padre, y Pastor desempeña estos dos nombres con su amor, y su vigilancia.

Todos sus cuidados los convirtiò à velar sobre esta Ciudad, tan interesado por sus hijos, como pudiera estarlo Moyfes por los de Israel. De quantos dotes le enriqueciò la gracia, y la naturaleza, usò siempre à beneficio de sus naturales. De su sabiduria se servia para instruir à los ignorantes, de su autoridad para levantar à los caidos, de la afabilidad, y dulzura de su trato para ganar los pecadores, de su zelo para aterrar los obstinados, de sus riquezas para remediar los miserables, y menesterosos, de su penetracion para prevenir las ocasiones de ruina, y apartar dellas à sus subditos, de su prudencia para disimular à tiempos las ofensas hechas à su dignidad, y su caracter. En una palabra: era un nuevo Eliseo, que como el antiguo, usaba unas veces de

fal,

sal, otras de harina, y siempre à beneficio de sus hermanos. Era un Bautista, que declamaba contra la impureza, elevada poco menos, que sobre los tronos de Judea, sino es que diga, mas alta, que sobre los tronos, y coronas de los Principes del siglo. Era un Finees, que con la valiente espada de su zelo deja sin vida los escandalosos de Israel. Era un Jeremias aplicado todo à llorar los pecados de su Pueblo, y reconciliar à sus hermanos con su Dios. Era un Nehemias ocupado en explicar las ceremonias, y preceptos de la Divina Ley, y reparar los muros de la Christiana Jerusalem, para ponerla à salvo contra las sorpresas de Satanas. Era un Joseph Salvador de los Valencianos, que en la mayor esterilidad les daba de valde el alimento corporal, y siempre el pan del Altar, y de la doctrina. Què Madre tuvo jamàs mayor cuidado de sus hijos, que Thomàs tuvo de los suyos? Què Pastor procurò à sus ovejas tan saludables pastos, como Thomàs los procuraba para las suyas? Se abrafaba en un santo zelo de que sus ovejas se aprovechassen del pasto de la doctrina saludable. Se le partia el corazon de pena quando las miraba correr por los prados de la sensualidad, alimentandose de las yervas ponzoñosas de los deleytes. Si miraba à alguna caida incautamente en las manos del infernal Lobo, acudia animado de caridad, y de valor, y forcejaba hasta sacarle la presa de la boca. Su corazon como el de Moyfes era deposito de la clemencia, y la piedad. Quisiera hacer precio de su misma vida, para que no pereciera siquiera una de sus ovejas. Quando las veia apartarse de su Pastor, las llamaba con silvos amorosos, les mostraba los verdes ramos de la esperanza, las tomaba sobre sus ombros, y como buen Pastor las reducía al aprisco de la Divina piedad.

O Señores, y quántas lagrimas costò à Thomàs la salvacion de vuestros mayores? Quántas veces orò, quántas ayunò, quántas sudò, quántas se desvelò, quántas se atormentò para ganar para el Cielo las almas de infinitos miserables pe-

pecadores, que atados como jumentos al inmundo pesebre, hallaban delicia en alimentarse con el heno corrompido de la sensualidad? El dia del juicio veremos, Señores, quantos, ha! y quantos hijos de Valencia, que deberàn el ser salvos al zelo, y à la vigilancia amorosa de Santo Thomàs de Villanueva. Tenia escritos en diferentes quadernos los nombres de todos aquellos que vivian con escandalo, no solo en la Ciudad, sino en todo el Arzobispado. Estas memorias solia repassar à sus solas, y al ir leyendo los nombres de tan infelices pecadores, se resolvian las nubes de sus ojos en lluvias de lagrimas amarguissimas. Prorrumpia en ardientes suspiros, clamaba de lo intimo del corazon. Ay Señor mio! Si por ventura alguno destos nombres lo estais vos ya leyendo en la lista de los reprobos! Ay Señor! Y quièn tendrà corazon para mirar hechas destrozo de las infernales bestias estas ovejas criadas à los pechos de vuestra Iglesia, y entregadas à mi cuidado? Dadles vos, Pastor Soberano de nuestras almas, una gran voz, que las haga bolver de tan profundo letargo. Encended delante de sus ojos la lampara de la divina inspiracion. Dejad caer en su corazon una centella de vuestro fuego. Alumbrad à los que viven de asiento en las tinieblas de la muerte, y dirigid sus pies por los caminos de la paz, (1) y de la salud. Doleos Redentor mio de su perdicion, y atended à las lagrimas, y ruegos de vuestro Ministro. Vos, Señor, sois su Padre, y este titulo anima mi confianza. No sois vois un Señor cruel, que teneis gusto en la ruina de los impios. Sois Padre de las antiguas misericordias, y Dios de toda consolacion. Trocad Señor sus corazones. Hacedlos capaces de las impresiones de vuestra gracia, y disponedlos à que reciban con docilidad mis exortaciones. Quando ya Thomàs conocia, que tenia inclinado el corazon de Dios llamaba à alguno de aquellos pecadores.

En-

(1) Cant. Zac. Luc. I.